

DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD: RELACIÓN CON SENSIBILIDAD A LA ANSIEDAD, RIGIDEZ Y REGULACIÓN VERBAL

Dyanne Ruiz Castañeda¹, Azucena García-Palacios²
e Inmaculada Gómez-Becerra¹

¹Universidad de Almería, España, ²Universitat Jaume I, España.

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar si existe relación entre sensibilidad a la ansiedad, perfeccionismo (patrón de rigidez vs. flexibilidad) y regulación verbal en niños con patrones disfuncionales de personalidad. La muestra estuvo compuesta de 123 participantes (53% chicas y 47% chicos), con edades entre 12 y 15 años, que en el momento del estudio se encontraban escolarizados. Se encontraron relaciones fuertes y moderadas entre las variables psicológicas medidas y las escalas de personalidad, así como con algunos síndromes clínicos. Específicamente se observa una clara relación entre la sensibilidad a la ansiedad y el perfeccionismo, así como una relación significativa entre la tendencia instruccional de los participantes y la variabilidad en las pruebas de personalidad. También se confirma la variable rigidez, como la que presenta mayor valor predictivo de la variabilidad en las pruebas de personalidad. Estos resultados pueden marcar algunas pautas para la creación de programas de prevención en los problemas de la personalidad disfuncional en población infantojuvenil.

PALABRAS CLAVE: *infancia, adolescencia, personalidad, rigidez.*

Abstract

The aim of this study is to analyze the correlation between sensibility to the anxiety, perfectionism (rigidity vs. flexibility pattern), and verbal regulation in children with certain dysfunctional personality patterns. The sample consisted of 123 participants (53% girls and 47% boys), aged between 12 and 15 years at the time of the study, who were enrolled in two schools. Strong to moderate relationships between psychological variables and scales measures, as well as with clinical syndromes were found. Specifically a clear relation is observed between sensitivity to anxiety and perfectionism, as well as a significant relation between the instructional tendency of the participants and variability in the tests of personality. The study confirmed that the inflexibility variable presents the highest predictive value in the variability in personality tests. These results point toward some guidelines for the development of programs of prevention for problems of dysfunctional personality in children and youth population.

KEY WORDS: *infancy, adolescence, personality, stiffness.*

Introducción

El estudio de la personalidad desde la infancia y adolescencia ha sido tratado con la precaución de no patologizar el comportamiento de los más jóvenes y no propiciar estigmas en ellos. Sin embargo, esta visión ha hecho que el estudio de comportamientos poco adaptativos, no se haya convertido en un tema de interés, reflejando así una falta de pruebas empíricas que nos permitan intervenir a nivel preventivo en patrones de personalidad de riesgo. De hecho, es conocida la influencia de las experiencias traumáticas infantiles en los trastornos de la personalidad en la vida adulta (Johnson *et al.*, 2001; Oldham, Skodol y Bender, 2007), pero son escasas las pruebas empíricas respecto a la posibilidad de que desde la infancia se desarrollen patrones disfuncionales que definan una personalidad patológica. Trabajos como los de Noël y Francis (2011), Sandín, Chorot, Santed y Valiente (2002), Törneke, Luciano y Valdivia (2008) y Wulfert, Greenway, Farkas, Hayes y Dougher (1994) han puesto de manifiesto la importancia de valorar las variables de rigidez psicológica, sensibilidad a la ansiedad (en adelante SA) y regulación verbal, en el desarrollo temprano de patrones disfuncionales de personalidad. No obstante, no se han encontrado estudios que relacionen las variables mencionadas de manera conjunta en población infantojuvenil.

La regulación verbal o comportamiento gobernado por reglas se basa en el análisis de las relaciones históricas que establecen la regulación del propio comportamiento, de cómo puede un individuo cambiar su patrón de seguimiento de reglas, e incluye describir los tres tipos de regulación que ocurren durante el proceso de socialización del niño y que confluirán en la formación de los patrones de personalidad (Barnes-Holmes, Rodríguez y Whelan, 2005; Hayes, Brownstein, Zettle, Rosenfarb y Korn 1986; Hayes, Gifford y Hayes, 1998; Wilson y Luciano, 2002). Uno de los tipos de regulación verbal es el "cumplimiento" (*pliance*) que ocurre en función de una historia de consecuencias mediadas por otros, al principio generalmente por los padres y luego por el niño. Se da por la correspondencia entre la regla y la conducta que la sigue, pero sin que exista contacto con las consecuencias directas del hacer; por ejemplo, cuando la madre dice al niño "termina tus tareas y te dejo salir al parque". De otro lado, el "rastreo de huellas naturales" (*tracking*) es el seguimiento de reglas en el que actuar de acuerdo a lo indicado en la regla o instrucción se mantiene por las consecuencias directas o naturales de dicha acción pero sin mediación social; por ejemplo, un niño escucha en el colegio que alguien dice "que hay un nuevo videojuego de moda y al que muchos niños están jugando" y este niño decide jugar a ese videojuego no porque alguien le haya indicado que jugara, sino porque así podrá disfrutar de las consecuencias naturales de jugar con un nuevo videojuego. Por último, el "aumento por mejora" (*augmenting*) es la regulación verbal bajo control de funciones transformadas de estímulo; sin embargo, no será objeto de estudio en este trabajo.

La rigidez psicológica es definida de manera dimensional por Hollenstein, Granic, Stoolmiller y Snyder (2004) como contraria a la flexibilidad; además, mencionan tres aspectos básicos y comunes del estudio de la rigidez en la infancia:

primero, es un repertorio conductual disminuido en donde hay pocos estados disponibles de interacción para el sistema padres-hijo, independientemente de las demandas ambientales; segundo, es una capacidad limitada para cambiar sus comportamientos en respuesta a los cambios en el medio ambiente; y tercero, existe una tendencia a perseverar en algún comportamiento en particular. Otra de las formas para medir la rigidez, es por medio de un constructo más amplio que la engloba junto a otros aspectos, esto es el perfeccionismo con sus dos componentes básicos: en primer lugar, las exigencias personales elevadas y, en segundo término, la autoevaluación negativa en caso de que no se alcancen esos criterios exigentes (Purdon, Antony y Swinson, 1999). Así, algunos autores consideran a la rigidez como un componente fundamental del perfeccionismo disfuncional (Shafran y Mansell, 2001) y a su vez considerado como una variable relevante en numerosos trastornos psicológicos, como en la depresión, los trastornos alimentarios, el trastorno obsesivo compulsivo, el trastorno de ansiedad social y en síntomas psicósomáticos (Carrasco, Belloch y Perpiña, 2010). No obstante, son escasos los datos del estudio de la rigidez y el perfeccionismo en la etapa infantojuvenil.

La sensibilidad a la ansiedad (SA) se define como una tendencia a experimentar miedo ante los primeros síntomas de ansiedad (en especial los síntomas fisiológicos) y constituye un rasgo, creencia o predisposición a interpretar catastróficamente (como algo peligroso y perjudicial) esas sensaciones de ansiedad, especialmente las de activación fisiológica (Reiss, 1991; Taylor, 1995). La SA es considerada como un factor de diferencias individuales que predice eficazmente el riesgo hacia los trastornos de ansiedad, además se estructura en dos dimensiones esenciales: una primera, representada por los síntomas de activación fisiológica y otra constituida por los síntomas de tipo mental y social (Sandín *et al.*, 2002). La SA ha sido escasamente estudiada en población infantil, aunque investigaciones recientes (Noël y Francis, 2011) sugieren que para los niños la SA es una construcción distinta de la ansiedad; además, la fuerza de la relación entre SA y ansiedad incrementa durante la adolescencia. También encontraron que los individuos diagnosticados con trastornos de pánico o de estrés postraumático, mantuvieron mayores niveles de SA en comparación con individuos diagnosticados con otros trastornos de ansiedad. En esta misma línea, se encuentran los estudios de López-Soler *et al.* (2012), quienes encontraron un nivel alto de SA en niños que habían sufrido maltrato intrafamiliar; y el de Leen-Feldner, Feldner, Reardon, Babson y Dixon (2008) quienes apoyan la idea de que la SA es un buen predictor del trastorno de estrés postraumático. Respecto a los trastornos de la personalidad, Gratz, Tull y Gunderson (2008) examinaron la relación positiva y directa entre la SA y el trastorno límite de la personalidad (TLP), así, los pacientes con TLP informaron niveles más altos de SA comparados a los informados por pacientes con diagnósticos de ansiedad generalizada, obsesivo compulsivo y ansiedad social. En esta misma línea, Shostak y Peterson (1990) mostraron que individuos con baja SA eran propensos a tener un trastorno de la personalidad antisocial. Por último, en un trabajo realizado por Lilienfeld y Penna (2001) se comprobó que la SA correlaciona negativamente con las medidas de déficit emocionales de la psicopatía y con trastornos de la personalidad pasivo agresiva y dependiente.

Aunque no se encuentra actualmente un modelo teórico que agrupe las variables objeto de este estudio, si se encuentra una línea de estudios en la literatura que menciona la importancia de profundizar en este ámbito (p. ej., Greco, Lambert y Baer, 2008; Luciano y Valdivia, 2012; Törneke *et al.*, 2008; Vázquez, Pérez y Rivas, 1995), que estudian las variables mencionadas aunque no siempre como un conjunto unívoco, encontrando que la rigidez conductual influye en un desarrollo del proceso de regulación verbal disfuncional; así mismo, esta falta de flexibilidad en la regulación, aumenta la vulnerabilidad de los niños a factores de estrés ambiental y aumenta el riesgo de resultados negativos, como por ejemplo la ansiedad (Hollenstein *et al.*, 2004). Así mismo, Tyrer (2005) menciona que algunas de las características empíricas que se conocen actualmente sobre los trastornos de la personalidad y que están bien establecidas son los rasgos de rigidez y perfeccionismo, los rasgos ansioso dependientes, la agresión encubierta, los rasgos impulsivos y de enfrentamiento y los rasgos de aislamiento e introversión. No obstante, Caballo (2013) resalta que las características de personalidad mencionadas, podrían también ser tomadas como factores de riesgo o precursores de trastornos de la personalidad graves, que al ser identificados en sus primeras etapas, podrían ser objeto de programas de prevención o educación socioemocional.

En concordancia con lo anterior, el objetivo de este estudio es analizar las variables mencionadas en relación con los patrones disfuncionales de personalidad y posibles síndromes clínicos asociados. Concretamente, se trata de valorar si existe relación entre las variables de SA, perfeccionismo (expresado en patrón de rigidez vs. flexibilidad) y regulación verbal (medida de dos formas diferentes: a través de autoinformes o en una tarea o juego de ordenador) en niños con determinados patrones disfuncionales de personalidad.

Teniendo presente dichos objetivos, se plantea como hipótesis principal que las personas con mayores niveles de rigidez y sensibilidad a la ansiedad presentarán patrones de personalidad más disfuncionales; asimismo, los patrones de rigidez estarán más asociados a una tendencia de regulación verbal a seguir instrucciones.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta de 123 participantes (53% chicas y 47% chicos), con edades de entre 12 y 15 años ($M= 13,18$; $DT= 1,05$), que en el momento del estudio se encontraban escolarizados en dos centros educativos. En cuanto a las condiciones éticas del estudio, se realizó un primer contacto con los directores y orientadores de los centros educativos, a quienes se les explicó el objetivo del estudio y las condiciones necesarias para llevarlo a cabo en sus centros; una vez se contaba con su autorización, se enviaba a los padres de los participantes el consentimiento informado por medio de una carta explicando el objetivo del estudio y la participación voluntaria de sus hijos en el mismo, dicha carta, fue enviada y recogida por medio de los profesores y directores de curso. La

selección de los participantes se realizó en colaboración con sus profesores en base a los siguientes criterios: presentar un nivel de atención adecuado, mostrar habilidades básicas en el manejo de los ordenadores, tener un óptimo conocimiento del idioma español y un nivel adecuado de lectura y escritura.

Instrumentos

Se utilizaron los siguientes instrumentos:

- a) "Escala de sensibilidad a la ansiedad" (*Childhood Anxiety Sensitivity Index*, CASI; Silverman, Fleisig, Rabian y Peterson, 1991), versión española de Sandín (1997). Esta escala mide la sensibilidad a la ansiedad, es decir, el miedo a experimentar los síntomas de ansiedad. Consta de 18 ítems que se puntúan según una escala Likert de tres puntos: Nada (1), Un poco (2), Mucho (3). La puntuación total se obtiene sumando las puntuaciones obtenidas en los 18 ítems, la puntuación mínima CASI es de 0 y la máxima de 36. Los ítems se refieren a consecuencias físicas, cognitivas y sociales de la ansiedad. La escala presenta una consistencia interna elevada (alfa de Cronbach= 0,87).
- b) "Escala de pensamientos perfeccionistas" (Oros, 2003). Esta escala evalúa el grado de perfeccionismo infantil por medio de dos factores: las autodemandas, que se refieren a pensamientos perfeccionistas, y las reacciones ante el fracaso, que reflejan ciertas emociones y actitudes asociadas al fracaso de estas autodemandas. Consta de 16 ítems que se puntúa en una escala Likert de tres puntos: Nada (1), Un poco (2), Mucho (3). Para obtener la puntuación de la escala, se pueden calcular los valores por separado para cada dimensión, se suman los ítems del 1 al 8 para la dimensión de autodemandas y del 9 al 18 para la de reacciones frente al fracaso. Con relación a la fiabilidad, la escala presenta una consistencia interna satisfactoria con un alfa de Cronbach de 0,83 y la fiabilidad de las subescalas por separado es también aceptable (autodemandas= 0,82; reacción ante el fracaso= 0,70).
- c) "Inventario clínico para adolescentes de Millon" (*Millon Adolescent Clinical Inventory*, MACI; Millon, Millon, Davis y Grossman, 1993), adaptación española de Aguirre (2004). Se trata de un autoinforme compuesto por 160 ítems y 31 escalas, con formato de respuesta verdadero o falso. Ha sido diseñado para evaluar las características de personalidad y los síndromes clínicos de los adolescentes. De las diferentes escalas se seleccionaron aquellas más relacionadas con las variables antes mencionadas: introvertido, sumiso, egocéntrico, rebelde, conformista, opositor, tendencia límite, difusión de la identidad, propensión a la impulsividad y predisposición a la delincuencia. Los índices de consistencia interna obtenidos a través del coeficiente alfa de Cronbach oscilan entre $\alpha = 0,54$ y $\alpha = 0,90$ en las muestras de no-pacientes y entre $\alpha = 0,51$ y $\alpha = 0,91$ en las muestras de pacientes. Para la adaptación española, la validez ha sido probada mediante análisis de contrastes con juicios clínicos y de forma concurrente con otros instrumentos; la consistencia interna de las escalas del test analizada mediante coeficiente alfa ofrece valores muy próximos a los de la muestra original, las escalas mostraron índices de correlación entre 0,27 y 0,52 según diferentes muestras (Aguirre, 2004).

- d) “Tarea experimental informatizada” *ad hoc* (Ruiz, 2015). Se utilizó para medir la regulación verbal. Consiste en un juego de ordenador en el que el participante debe colocar dos peces en las peceras correctas y lograr la mayor puntuación posible, consta de cuatro fases: en la primera se mide la tendencia inicial de los sujetos a seguir o no las instrucciones que les daba el programa para ubicar los peces; en la segunda, los participantes debían seguir las instrucciones específicas que les daba el juego para poner los peces en las peceras y según su ejecución recibían un refuerzo o castigo; en la tercera fase, el participante debía encontrar el criterio correcto sin recibir ninguna instrucción por parte del juego para ubicar los peces en las peceras, también recibían un refuerzo o castigo según su ejecución. En la última fase se medía de nuevo la tendencia de los participantes a seguir o no las instrucciones para ubicar los peces en las peceras, en esta fase al igual que en la primera, no recibían refuerzo por su ejecución.
- e) “Cuestionario sobre hábitos de vida” *ad hoc*. El cuestionario consta de 20 ítems, divididos en cuatro escalas que miden: autocontrol (p. ej., “Casi siempre que empiezo algo, no lo dejo hasta que lo termino”), rigidez (p. ej., “una vez que he tomado una decisión, es difícil que cambie”), tendencia hacia el seguimiento de reglas (p. ej., “Me siento bien cuando mis actividades diarias dependen de lo que otros deciden”), tendencia a comportamientos tipo rastreo de huellas naturales (*tracking*) (p. ej., “soy curioso, me gusta conocer cosas nuevas”). El cuestionario es cumplimentado por el niño/adolescente teniendo en cuenta la manera en que éste se siente y/o comporta habitualmente, siguiendo una escala de tres alternativas de respuesta descritas como: «Sí» (2), «A veces» (1) y «No» (0). La puntuación total se obtiene sumando las puntuaciones obtenidas en los 20 ítems, o si el investigador así lo requiere, puede obtener una puntuación de cada escala sumando los ítems pertenecientes a cada una de ellas. Actualmente se encuentra en proceso de validación.

Procedimiento

Una vez se contaba con la autorización de los centros educativos para realizar el estudio y con el consentimiento informado firmado por los padres, se acudía al aula regular de los participantes en horarios asignados por el tutor del grupo. En el horario acordado, las investigadoras acudían al centro escolar y se presentaban al grupo de participantes; se les daba una explicación general del objetivo y actividades del estudio, así como de las instrucciones para desarrollar los cuestionarios y la tarea experimental informatizada. Las actividades eran presentadas en forma de un juego en el que según el desempeño de cada participante, podían obtener una puntuación y ganar un premio (la puntuación la asignaban las investigadoras según el desempeño de los niños en la tarea experimental, no obstante el premio se daba a todos sin excepción por su participación). A continuación se les asignaba al azar un código (con el fin de proteger su identidad en todo momento) que no veían las investigadoras y que debían anotar en su agenda escolar con el fin de usarlo como identificación en las distintas pruebas. Asimismo, se ofrecía a los padres la opción de solicitar un

informe individual de sus hijos, siempre y cuando facilitaran a los investigadores el código asignado. Se dispusieron dos salas anexas alejadas de ruido y cada una supervisada por una experimentadora distinta, así, en cuanto se terminaba la presentación en el aula 1 entraban los participantes en grupos de 10 para contestar la prueba de personalidad de manera individual; una vez terminaban, pasaban al aula 2, donde se les entregaban unos auriculares y se les asignaba una mesa con ordenador a cada participante por separado e iniciaban la tarea informatizada: constaba de una fase de pretest o línea base, dos entrenamientos: análogo al cumplimiento (*pliance*) y otro análogo al rastreo de huellas naturales (*tracking*), y un postest (para mayor detalle de la tarea véase Ruiz, 2015). A medida que iban terminando, pasaban de nuevo al aula 1 para contestar los cuestionarios restantes: el de perfeccionismo, el de hábitos de vida y el de SA. Cuando finalizaban todos los cuestionarios se les entregaba el obsequio (una cajita con golosinas) que se les prometía al inicio de la tarea experimental y se les agradecía su participación, a continuación regresaban a sus respectivas clases. Las sesiones duraban alrededor de una hora, y la toma de datos en general llevo tres meses.

Análisis de datos

Se realizó un análisis inicial para evaluar la relación entre las diferentes variables (personalidad, SA, perfeccionismo, hábitos de vida y regulación verbal), utilizando las correlaciones de Pearson con sus correspondientes pruebas estadísticas paramétricas. Luego, se realizó una regresión paso a paso (*stepwise*) con el fin de analizar cuáles son los mejores predictores de la variabilidad, en las puntuaciones obtenidas por los participantes en la prueba de personalidad. Por último, para valorar si las variables objeto de estudio presentan valores distintos en cada grupo de la asignación inicial del experimento, es decir, cuáles son los valores máximos o mínimos de dichas variables según un grupo u otro, se realizó un ANOVA con corrección de Bonferroni.

Resultados

Relación entre las variables de personalidad y de sensibilidad a la ansiedad, hábitos de vida, perfeccionismo y regulación verbal

Se detectan relaciones significativas entre las citadas variables psicológicas y las siguientes escalas de personalidad (tabla 1). La escala *sumiso* muestra una correlación positiva y significativa (aunque moderada) con SA ($r= 0,271$; $p= 0,006$) y con la variable hábitos ($r= 0,381$; $p< 0,001$). En cuanto a la escala *egocéntrico* su correlación es positiva y moderada con la variable hábitos ($r= 0,236$; $p= 0,017$). La escala *rebelde* correlaciona de manera positiva y moderada con la variable autodemandas ($r= 0,258$; $p= 0,009$) y reacciones ante el fracaso ($r= 0,310$; $p= 0,002$); sin embargo, la correlación con la variable hábitos es negativa aunque también moderada ($r= -0,392$; $p< 0,001$). En cuanto a la escala *conformista*, correlaciona de manera negativa y débil con la variable reacciones ante el fracaso ($r= -0,197$; $p= 0,048$), mientras que con la variable hábitos se observa una correlación positiva y fuerte ($r= 0,489$; $p< 0,001$).

Tabla 1

Tabla de contingencias con los datos brutos de las correlaciones entre las variables

Variabes	Comparación	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Introverso	Inter-grupos	1666,447	2	833,223	7,981	0,001
	Intra-grupos	10231,395	98	104,402		
	Total	11897,842	100			
Sumiso	Inter-grupos	316,292	2	158,146	1,519	0,224
	Intra-grupos	10199,847	98	104,080		
	Total	10516,139	100			
Egocéntrico	Inter-grupos	67,896	2	33,948	0,461	0,632
	Intra-grupos	7213,807	98	73,610		
	Total	7281,703	100			
Rebelde	Inter-grupos	420,810	2	210,405	1,463	0,237
	Intra-grupos	14098,516	98	143,862		
	Total	14519,327	100			
Conformista	Inter-grupos	1201,208	2	600,604	4,829	0,010
	Intra-grupos	12189,327	98	124,381		
	Total	13390,535	100			
Opositor	Inter-grupos	1441,230	2	720,615	5,844	0,004
	Intra-grupos	12083,325	98	123,299		
	Total	13524,554	100			
Tendencia límite	Inter-grupos	504,534	2	252,267	4,296	0,016
	Intra-grupos	5754,337	98	58,718		
	Total	6258,871	100			
Difusión de la identidad	Inter-grupos	598,985	2	299,492	4,946	0,009
	Intra-grupos	5934,025	98	60,551		
	Total	6533,010	100			
Propensión a la impulsividad	Inter-grupos	369,591	2	184,796	3,589	0,031
	Intra-grupos	5046,369	98	51,494		
	Total	5415,960	100			
Predisposición a la delincuencia	Inter-grupos	53,278	2	26,639	0,582	0,561
	Intra-grupos	4482,881	98	45,744		
	Total	4536,158	100			
Autodemandas	Inter-grupos	20,373	2	10,186	0,969	0,383
	Intra-grupos	1030,677	98	10,517		
	Total	1051,050	100			
Reacciones ante el fracaso	Inter-grupos	32,103	2	16,052	1,587	0,210
	Intra-grupos	990,907	98	10,111		
	Total	1023,010	100			
Sensibilidad a la ansiedad	Inter-grupos	52,631	2	26,315	0,811	0,448
	Intra-grupos	3181,369	98	32,463		
	Total	32,3400	100			
hábitos	Inter-grupos	10,566	2	5,283	0,377	0,687
	Intra-grupos	1372,859	98	14,009		
	Total	1383,426	100			
Fase 2	Inter-grupos	39,648	2	19,824	1,896	0,156
	Intra-grupos	1024,411	98	10,453		
	Total	1064,059	100			
Fase 3	Inter-grupos	100,924	2	50,462	3,407	0,037
	Intra-grupos	1451,314	98	14,809		
	Total	1552,238	100			

Por otra parte, la escala *oposicionista* ha mostrado correlaciones moderadas y positivas con las variables autodemandas ($r= 0,272$; $p= 0,006$) y SA ($r= 0,201$; $p= 0,043$), correlaciona de manera fuerte y positiva con la variable reacciones ante el fracaso ($r= 0,420$; $p< 0,001$) y de forma negativa y moderada con hábitos ($r= -0,312$; $p= 0,001$).

La escala *tendencia limite* correlaciona de manera positiva y moderada con autodemandas ($r= 0,269$; $p= 0,006$) y SA ($r=0,202$; $p= 0,043$) y muestra una correlación más fuerte y también positiva con reacciones ante el fracaso ($r= 0,443$; $p< 0,001$).

En cuanto a las escalas referidas a preocupaciones expresadas, se encuentra la escala de *difusión de la identidad* con una correlación positiva y moderada con autodemandas ($r= 0,248$; $p= 0,013$) y reacciones ante el fracaso ($r= 0,307$; $p= 0,002$) y correlaciona de manera negativa pero moderada con hábitos ($r= -0,333$; $p= 0,001$).

Por otra parte, entre las escalas que se refieren a síndromes clínicos, se encuentra la de *propensión a la impulsividad* que correlaciona de manera positiva y moderada con autodemandas ($r= 0,277$; $p= 0,005$) y con reacciones ante el fracaso ($r= 0,354$; $p< 0,001$) y de manera negativa aunque también moderada con hábitos ($r= -0,276$; $p= 0,005$); y la escala de *predisposición a la delincuencia* que muestra una correlación negativa y moderada con hábitos ($r= -0,263$; $p= 0,008$).

De otro lado, la variable sensibilidad a la ansiedad muestra una correlación positiva y fuerte con la variable de autodemandas ($r=0,420$; $p< 0,001$), una correlación también positiva aunque moderada con la variable reacciones ante el fracaso ($r=0,343$; $p< 0,001$) y, por último, con la variable hábitos se evidencia una correlación negativa y moderada ($r= -0,220$; $p= 0,027$).

Análisis de regresión paso a paso (stepwise)

En este análisis se incluyeron las variables que obtuvieron una correlación significativa con las diferentes escalas de la prueba de personalidad, es decir las variables de autodemandas, reacciones ante el fracaso, hábitos y sensibilidad a la ansiedad. En la tabla 2 se muestran los resultados de dicho análisis. En primer lugar, se comprobó que no se presentaba colinealidad entre las variables; así, tras realizar el análisis de regresión, se pudo observar que las variables que mayor relación tienen con la prueba de personalidad son: autodemandas, reacciones ante el fracaso y hábitos con un coeficiente de determinación de 0,285.

Tabla 2

Análisis de regresión paso a paso (*stepwise*) con los mejores predictores en la prueba de personalidad

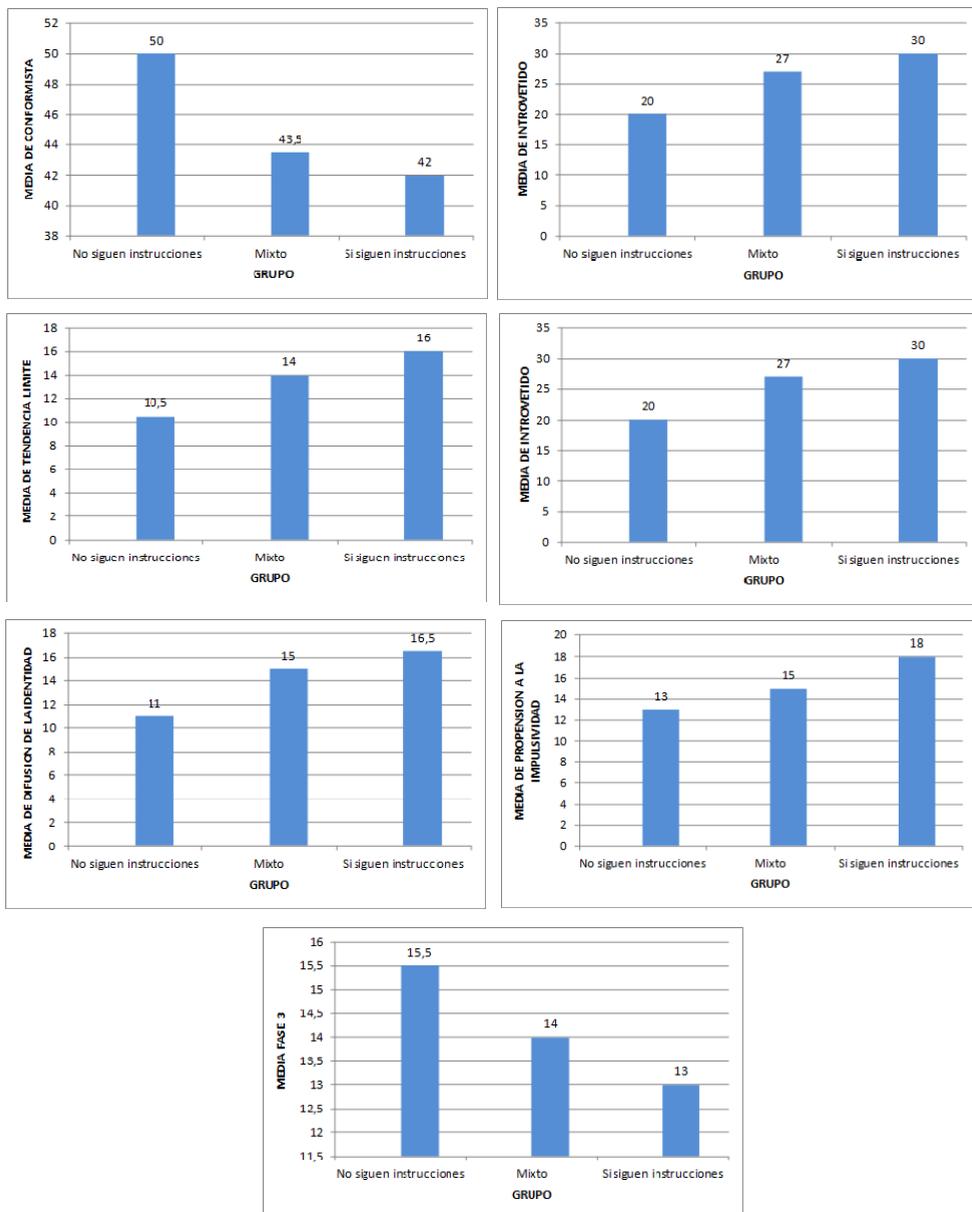
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes Estandarizados	t	p
		B	Error típico	β		
1	(Constante)	212,851	14,708		14,472	0,000
	Autodemandas	4,210	1,143	0,347	3,683	0,000
2	(Constante)	160,459	18,473		8,686	0,000
	Autodemandas	2,627	1,123	0,217	2,338	0,021
	Reacción al fracaso	4,776	1,138	0,389	4,195	0,000
3	(Constante)	199,066	26,370		7,549	0,000
	Autodemandas	2,791	1,109	0,230	2,517	0,013
	Reacción al fracaso	4,871	1,122	0,396	4,342	0,000
	Hábitos	-1,845	0,913	-0,175	-2,022	0,046

Diferenciación de los valores de las variables de personalidad, sensibilidad a la ansiedad, perfeccionismo, hábitos de vida y regulación verbal, según cada grupo (ANOVA).

Al observar cómo se van comportando los patrones de cada grupo en cada una de las variables estudiadas (figura 1), se encuentran las siguientes diferencias significativas: para la variable *introvertido*, se encuentran diferencias en las comparaciones entre los tres grupos, $F(2,98)= 7,981$; $p= 0,001$; $\eta= 0,140$, presentando el menor valor el grupo que *no sigue las instrucciones*. En cuanto a la variable *conformista*, se encuentran diferencias significativas entre los grupos, $F(2,98)= 4,829$; $p= 0,010$; $\eta= 0,090$, el menor valor lo presenta el grupo que *si sigue las instrucciones*. De otro lado, la variable *oposicionista* muestra diferencias significativas en las comparaciones, $F(2,98)= 5,844$; $p= 0,004$; $\eta= 0,107$, presentando el menor valor el grupo que *no sigue las instrucciones*.

Figura 1

Tendencia de los tres grupos (si siguen las instrucciones, no siguen instrucciones y mixto) en las variables que presentaron mayor correlación estadística



Por otra parte, la variable *propensión a la impulsividad* muestra diferencias significativas entre el grupo que *sigue las instrucciones* y el grupo que *no sigue las instrucciones*, $F(2,98)= 3,589$; $p= 0,031$; $\eta= 0,068$, presentando los menores valores el grupo que *no sigue las instrucciones*.

Finalmente, la variable *segundo entrenamiento en fase 3 (tipo rastreo de huellas naturales [“tracking”])* presenta diferencias en las comparaciones entre el grupo que *sigue las instrucciones* y el grupo que *no sigue las instrucciones*, $F(2,98)= 3,407$; $p= 0,037$; $\eta= 0,065$, presentando el menor valor el grupo que *sigue las instrucciones*.

La tabla 3 resume las puntuaciones más bajas obtenidas en las variables según el grupo al que pertenecían los participantes.

Tabla 3

Diferencias en los valores más bajos de las variables según la distribución por grupos

Si sigue instrucciones	Mixto o patrón fluctuante	No sigue Instrucciones
Menos conformista Menos cambio en segundo entrenamiento (tipo rastreo de huellas naturales [tracking])	Ninguna variable obtuvo la mayor o menor puntuación en este grupo	Menos introvertido Menos opositorista Menos tendencia límite Menos difusión de la identidad Menos propensión a la impulsividad Menos propensión a la delincuencia Menos autodemandas

Discusión

Nuestros datos confirman que si existe una relación entre las variables de sensibilidad a la ansiedad y perfeccionismo en niños con determinados patrones disfuncionales de personalidad, no obstante, esta correlación no es tan evidente en la variable de regulación verbal. Específicamente, en cuanto a la primera hipótesis, se puede concluir que las correlaciones de sensibilidad a la ansiedad muestran una relación con las escalas de personalidad sumiso y tendencia límite; que, siguiendo a los autores de la prueba de personalidad, de manera respectiva, Sumiso hace referencia a personas que han aprendido que el sentirse bien, seguro y confiado deriva casi exclusivamente de su relación con los otros, y a su vez esta escala tiene su equivalente en la personalidad dependiente descrita en el DSM-5 (APA, 2014), mientras la segunda escala es descrita como una orientación emocionalmente disfuncional que dificulta la adaptación por su ambivalencia (límite). Esta relación entre SA y personalidad Sumisa y tendente a Límite indica que ya en una edad temprana, individuos que someten sus necesidades y preferencias a lo que otras personas quieren, así como las dificultades de adaptación a su entorno, presentan también una tendencia a desarrollar mayores patrones de ansiedad; esto se encuentra en la misma línea que los hallazgos mencionados en Caballo, Salazar, Iruña, Arias y Guillén (2010) sobre la relación entre la personalidad dependiente y

los síntomas de ansiedad, y los estudios que relacionan los trastornos de personalidad límite y los niveles altos de SA (Gratz *et al.*, 2008).

Asimismo, las correlaciones encontradas entre las variables autodemandas (referida a pensamientos perfeccionistas tales como evitar el fracaso y no volver a equivocarse) y reacciones ante el fracaso (referida a emociones y actitudes de malestar, culpa y remordimiento, asociadas al fracaso de las autodemandas), podrían indicar que altos niveles de rigidez pueden llevar a emociones negativas por no alcanzar sus propios estándares disfuncionales, generando así mayores síntomas ansiosos. Estos resultados se encuentran en la dirección de lo propuesto por Shostak y Peterson (1990), quienes encontraron mayores niveles de SA en individuos expuestos a situaciones estresantes; así como son acordes con lo señalado por Scott, Craig, Michele y Holly (2012), al proponer que la emocionalidad negativa está asociada con síntomas de pánico, preocupaciones, síntomas obsesivo compulsivos y de ansiedad social, entendiéndose así la SA como una variable relevante en la regulación emocional que podría predecir cierta psicopatología.

En cuanto a la variable Perfeccionismo medida por las subescalas autodemandas y reacciones ante el fracaso, cabe resaltar que es una de las variables que mayor fuerza tiene para predecir la variabilidad en las puntuaciones de la prueba de personalidad; así mismo, dadas las correlaciones halladas con las escalas de personalidad rebelde (según los autores es un tipo de orientación sobre sí mismo y se desarrolla como una forma de protección, actúan para contrarrestar de forma anticipada el engaño y el desprecio proveniente de los otros, se asocia al trastorno antisocial del DSM-5 [APA, 2014]), opositorista (se refiere a individuos que dudan entre orientarse hacia sí mismos o hacia otros, a veces se comportan de manera obediente y otras reaccionan de forma desafiante, semejante a la personalidad negativista del DSM) y tendencia límite; estas relaciones podrían indicar que los individuos con estas tendencias de personalidad tienen menor tolerancia a la frustración y estilos de pensamiento más rígidos, además de una emocionalidad intensa y en ocasiones ambivalente. Estos datos están en consonancia con los estudios de Rigau-Ratera, García-Nonell y Artigas-Pallarés (2006) que relacionan la inflexibilidad cognitiva o escasa capacidad de cambio y la habilidad para resolver problemas con el trastorno opositorista desafiante. A su vez, la variable perfeccionismo, específicamente la subescala reacciones ante el fracaso, correlacionó de manera negativa con la escala de personalidad conformista (que los autores definen como individuos que parecen haber sido obligados a aceptar los valores que otros les han impuesto, sus maneras prudentes y controladas derivan de un conflicto entre la rabia reprimida hacia los otros y el temor a la vergüenza, la culpa y la desaprobación social); ante esta prueba, podría hipotetizarse que este tipo de individuos están acostumbrados a someter sus propios deseos e impulsos, con lo cual podrían tener menos actitudes y sentimientos de culpa y remordimientos por su comportamiento. También, la variable perfeccionismo (en sus dos subescalas) mostró correlación con la preocupación expresada de difusión de la identidad (definida por los autores del cuestionario como la transición, a veces caótica y perturbadora, desde la inconsciencia de la infancia a la identidad adulta) y con el síndrome clínico de

propensión a la impulsividad (que se refiere a los excesos en la forma mediante la que los adolescentes demuestran su asertividad). Algo conocido en el estudio del desarrollo psicológico, pues la adolescencia es una época de ambivalencia emocional y de identidad, que puede generar reacciones de culpa, miedo al fracaso y emociones intensas que los lleven a tomar decisiones poco reflexivas. En definitiva, el hecho de que el perfeccionismo se relacione con variables de personalidad disfuncional es congruente con las definiciones más consensuadas de patología de personalidad, que incluyen la rigidez y la inflexibilidad como una característica fundamental, por ejemplo Millon (2002) afirma que las personalidades con trastornos muestran conductas mucho más rígidas y muy poco adaptativas, escasa flexibilidad adaptativa, que refleja tendencia consistente en relacionarse consigo mismo y enfrentarse a las demandas del ambiente mediante estrategias rígidas e inflexibles, que se aplican de forma siempre igual. Asimismo, el DSM-5 (APA, 2014) menciona como una de las características de los trastornos de la personalidad el presentar un “patrón persistente que es inflexible y dominante en una gran variedad de situaciones”.

En cuanto a la variable regulación verbal, las medidas tomadas por el cuestionario, al igual que la variable anterior, también tuvo un gran poder predictivo en las puntuaciones de la prueba de personalidad, presentando así correlaciones positivas con las escalas de sumiso y egocéntrico (descrito esta última dimensión, como individuos a los cuales las experiencias tempranas les han enseñado a sobrevalorarse a sí mismos, esa seguridad y superioridad a veces basada en falsas premisas, pueden ser insostenibles en función de logros verdaderos o maduros) y una correlación más fuerte con la escala conformista.

Así, en cuanto a la segunda hipótesis de este estudio, si los patrones de rigidez están asociados con la tendencia de regulación verbal a seguir instrucciones, se puede indicar que dado que un mayor puntuación en el cuestionario de hábitos indicaba mayores niveles de seguimiento de reglas, de autocontrol y de rigidez, y menor contacto con las contingencias directas en su comportamiento habitual, sería plausible indicar que dichas correlaciones están en concordancia con lo citado anteriormente en el apartado de SA, ya que sujetos que continuamente optan por acatar las reglas de otros, sometiendo en ocasiones sus propios deseos, y que ven en ello la “forma correcta” de actuar, aunque no siempre se sientan a gusto, pueden erróneamente creer que actúan mejor que los demás dándoles un sentido de falsa superioridad. Esto está en concordancia con lo propuesto por Luciano y Valdivia (2012), quienes señalan que un seguimiento de reglas generalizado conduce a la persona a no disponer de los actos de su vida libremente, puesto que siempre necesitará la aprobación o la retirada de algo a través de otros, generando así patrones disfuncionales de personalidad. Por otra parte, se encontraron correlaciones negativas y moderadas de las puntuaciones del cuestionario con las escalas de rebelde, opositor, difusión de la identidad, propensión a la impulsividad y predisposición a la delincuencia, lo que podría estar en la misma línea de lo ya expuesto dado que las escalas mencionadas irían en sentido contrario al seguimiento de normas sociales y de niveles de autocontrol razonables y, como se mencionó anteriormente, la rigidez suele ser también característica de estos estilos de personalidad; no obstante, llama la atención que

también se evidenció una correlación negativa con la variable SA, aunque tal como se mencionó en el apartado de SA hay una correlación positiva con la rigidez, este valor negativo obtenido con el cuestionario requiere de una mayor valoración por parte de los experimentadores, para evaluar que pudo haber influido en dicho puntuación.

En cuanto a la tarea experimental, específicamente la variable de las puntuaciones obtenidos en los entrenamientos 1 y 2, sólo se observa una correlación positiva entre el primer entrenamiento (fomentando regulación verbal tipo cumplimiento [*pliance*]) con la escala de difusión de la identidad, lo que podría señalar que es necesario generar procedimientos experimentales más generalizables y claros, que permitan una implicación mayor por parte de los participantes en contextos más parecidos a los que ocurren en la vida real, tal como ocurre por ejemplo, en contextos de realidad virtual (López-Soler, Castro, Alcántara y Botella, 2011; Olivares y Cruzado, 2008).

Pese a ello, los resultados sí evidenciaron diferencias significativas en las correlaciones entre las variables objeto de estudio y las escalas de personalidad, al dividir la muestra poblacional en tres grupos según su tendencia inicial en la tarea experimental, observándose que: en el grupo que *Si sigue instrucciones* se observó la mayor correlación con las escalas de introversión, opositorista, tendencia límite, difusión de la identidad y propensión a la impulsividad en comparación con los otros dos grupos, lo que podría indicar que personas con una mayor tendencia a seguir las reglas o con un control instruccional más rígido, podrían generar prototipos de personalidad más disfuncionales que personas que tienen una mayor tendencia a guiarse por consecuencias de otro tipo.

Por otra parte, aunque el grupo mixto por su tendencia fluctuante no permitió determinar un pseudoperfil con las variables medidas en este estudio (de hecho ensombreció algunas de las diferencias significativas entre los grupos), el grupo con tendencia a *no seguir las instrucciones* sí mostró con mayor claridad puntuaciones más bajas en las variables introvertido, rebelde, opositorista, tendencia límite, difusión de la identidad, propensión a la impulsividad, predisposición a la delincuencia, autodemandas y SA, con lo cual, se podría hipotetizar si tener comportamientos más flexibles en cuanto al seguimiento de reglas, o incluso un mayor contacto con las contingencias directas, puede llegar a considerarse un factor de protección en el desarrollo de prototipos de personalidad disfuncionales, o incluso en el desarrollo de problemas relacionados con los síntomas de ansiedad.

Asimismo, en cuanto a la correlación entre las escalas de personalidad y el resto de las variables psicológicas, los datos prueban que existen diferencias significativas según el grupo de tendencia instruccional, lo que podría determinar, en cierto grado, la fuerza y el tipo de relación que existe entre patrones de personalidad y esas variables. Esto estaría en consonancia con lo propuesto por Bijttebier, Beck, Claes y Vandereycken (2009) al indicar que los mecanismos de autorregulación, como por ejemplo las dificultades de regulación emocional (o en este estudio regulación verbal) son moduladores de la relación entre las dimensiones de personalidad y psicopatología.

Para posibles réplicas de este estudio sería necesario superar algunas de las siguientes limitaciones: ampliar el tamaño de la muestra para confirmar los resultados, ya que aunque los datos apuntan a una relación relevante entre las variables estudiadas, se considera necesario hacer réplicas más concluyentes con procedimientos más potentes. Asimismo, se considera necesario incluir variables relacionadas con la regulación emocional, ya que es una dimensión que se ha informado en la literatura con un alto poder predictivo en los trastornos de personalidad.

Por último, como líneas futuras, sería relevante ampliar la investigación en este campo para detectar patrones de personalidad disfuncionales desde las primeras etapas de la adolescencia o finales de la infancia, a fin de elaborar programas de prevención en esta población. Así mismo, sería relevante la posibilidad de diseñar nuevos instrumentos que evalúen los estilos de personalidad de una manera más experiencial o directa y no sólo a través de cuestionarios. Por último, son escasos los estudios longitudinales sobre el tema (se encuentran pocos publicados y los que hay son en población norteamericana); con lo cual, se plantea la necesidad de realizar estudios de este tipo en el futuro.

Referencias

- Aguirre, G. (2004). *MACI. Inventario clínico para adolescentes de Millon. Manual*. Madrid: TEA.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, 5ª ed. (DSM-5). México, DF: James Morrison. (Orig. 2013).
- Barnes-Holmes, D., Rodríguez, M. y Whelan, R. (2005). La teoría de los marcos relacionales y el análisis experimental del lenguaje y la cognición. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(2), 255-275.
- Bijttebier, P., Beck, I., Claes, L. y Vandereycken, W. (2009). Gray's reinforcement sensitivity theory as a framework for research on personality-psychopathology associations. *Clinical Psychology Review*, 29, 421-430.
- Caballo, V. E. (2013). Los trastornos de la personalidad en el DSM-5: una oportunidad perdida para el progreso del campo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 21, 15-220.
- Caballo, V. E., Salazar, I. C., Iruña, M. J., Arias, B. y Guillén, J. L. (2010). Relaciones entre ansiedad social y rasgos, estilos y trastornos de la personalidad. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 18, 259-276.
- Carrasco, A., Belloch, A. y Perpiñá, C. (2010). La evaluación del perfeccionismo: utilidad de la Escala multidimensional de perfeccionismo en población española. *Análisis y Modificación de Conducta*, 36, 49-65.
- Gratz, K., Tull, M. y Gunderson, J. (2008). Preliminary data on the relationship between anxiety sensitivity and borderline personality disorder: the role of experiential avoidance. *Journal of Psychiatric Research*, 42, 550-559.
- Greco, L., Lambert, W. y Baer, R. (2008). Psychological inflexibility in childhood and adolescence: development and evaluation of the avoidance and fusion questionnaire for youth. *Psychological Assessment*, 20, 93-102.
- Hayes, S., Brownstein, A., Zettle, R., Rosenfarb, I. y Korn, Z. (1986). Rule-governed behavior and sensitivity to changing consequences of responding. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 45, 237-256.

- Hayes, S., Gifford, E. y Hayes, G. (1998). Moral behavior and the development of verbal regulation. *The Behavior Analyst*, 21, 253-279.
- Hollenstein, T., Granic, I., Stoolmiller, M. y Snyder, J. (2004). Rigidity in parent-child interactions and the development of externalizing and internalizing behavior in early childhood. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 32, 595-607.
- Johnson, J., Cohen, P., Smailes, E., Skodol, A., Brown, J. y Oldham, J. (2001). Childhood verbal abuse and risk for personality disorders during adolescence and early adulthood. *Comprehensive Psychiatry*, 42, 16-23.
- Leen-Feldner, E., Feldner, M., Reardon, L., Babson, K. y Dixon, L. (2008). Anxiety sensitivity and posttraumatic stress among traumatic event-exposed youth. *Behaviour Research and Therapy*, 46, 548-556.
- Lilienfeld y Penna (2001). Lilienfeld, S. y Penna, S. (2001). Anxiety sensitivity: relations to psychopathy, DSM-IV personality disorder features, and personality traits. *Journal of Anxiety Disorders*, 15, 367-393.
- López-Soler, C., Castro, M., Alcántara, M. y Botella, C. (2011). Sistema de realidad virtual Emma-infancia en el tratamiento psicológico de un menor con estrés postraumático. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16, 189-206.
- López-Soler, C., Fernández, M., Prieto, M., Alcántara, M., Castro, M. y López-Pina, J. (2012). Prevalencia de las alteraciones emocionales en una muestra de menores maltratados. *Anales de Psicología*, 28, 780-788.
- Luciano, M. y Valdivia, S. (2012). Nuevas perspectivas en el tratamiento de los trastornos de la personalidad. En M. Vallejo (dir.), *Manual de terapia de conducta* (pp. 855-930). Madrid: Dykinson.
- Millon, T., Millon, C., Davis, R. y Grossman, S. (1993). *Manual of Millon Adolescent Clinical Inventory*. Minneapolis: NCS.
- Millon, T. (2002). Assessment is not enough: the SPA should participate in constructing a comprehensive clinical science of personality. *Journal of Personality Assessment*, 78, 209-218.
- Noël, V. y Francis, S. (2011). A Meta-analytic review of the role of child anxiety sensitivity in child anxiety. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 39, 721-733.
- Oldham, J., Skodol, A. y Bender, D. (2007). *Tratado de los trastornos de la personalidad*. Barcelona: Masson, S.A.
- Olivares, M. y Cruzado, J. (2008). Evaluación psicológica del dolor. *Clínica y Salud*, 19, 321-341.
- Oros, L. (2003). Medición del perfeccionismo infantil: desarrollo y validación de una escala para niños de 8 a 13 años de edad. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 16.
- Purdon, C., Antony, M. y Swinson, R. (1999). Psychometric properties of the frost multidimensional perfectionism scale in a clinical anxiety disorders sample. *Journal of Clinical Psychology*, 55, 1271-1286.
- Reiss, S. (1991). Expectancy model of fear, anxiety, and panic. *Clinical Psychology Review*, 11, 141-153.
- Rigau-Ratera, E., García-Nonell, C. y Artigas-Pallarés, J. (2006). Tratamiento del trastorno de oposición desafiante. *Revista de Neurología*, 42, 83-88.
- Ruiz, D. (2015). *La regulación verbal en la infancia y adolescencia: su importancia en el estudio de la personalidad*. Almería: Servicio Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Sandín, B. (1997). *Ansiedad, miedos y fobias en niños y adolescentes*. Madrid: Dikinson.
- Sandín, B., Chorot, P., Santed, M. y Valiente, R. (2002). Análisis factorial confirmatorio del Índice de sensibilidad a la ansiedad para niños. *Psicothema*, 14, 333-339.

- Scott, P., Craig, L., Michele, P. y Holly, O. (2012). Personality and experiential avoidance: a model of anxiety sensitivity. *Personality and Individual Differences*, 53, 246-250.
- Shafran, R. y Mansell, W. (2001). Perfectionism and psychopathology: a review of research and treatment. *Clinical Psychology Review*, 21, 879-906.
- Shostak, B. y Peterson, R. (1990). Effects of anxiety sensitivity on emotional response to a stress task. *Behavior Research and Therapy*, 28, 51-521.
- Silverman, W., Fleisig, W., Rabian, B. y Peterson, B. (1991). Childhood Anxiety Sensitivity Index. *Journal of Clinical Child Psychology*, 20, 162-168.
- Taylor, S. (1995). Anxiety sensitivity: theoretical perspectives and recent findings. *Behaviour Research and Therapy*, 33, 243-258.
- Törneke, N., Luciano, M. y Valdivia, S. (2008). Rule-governed behavior and psychological problems. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 141-156.
- Tyrer, P. (2005). Combating editorial racism in psychiatric publications. *The British Journal of Psychiatry*, 186, 1-3.
- Vázquez, J., Pérez, M. y Rivas, M. (1995). Alteraciones psicopatológicas en la infancia: el niño en E.G.B. *Psicothema*, 7, 513-526.
- Wilson, K. y Luciano, M. (2002). *Terapia de aceptación y compromiso (ACT): un tratamiento orientado a los valores*. Madrid: Pirámide.
- Wulfert, E., Greenway, D., Farkas, P., Hayes, S. y Dougher, M. (1994). Correlation between self-reported rigidity and rule-governed insensitivity to operant contingencies. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 27, 659-671.

RECIBIDO: 11 de agosto de 2015

ACEPTADO: 20 de octubre de 2015

Reproduced with permission of the copyright owner. Further reproduction prohibited without permission.